

CONTRASTES Y EXPECTATIVAS: UNA MIRADA A LA SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL EN VENEZUELA

Diana Ruiz Briceño*
Alejandro Álvarez Iragorry**
Javier Benayas del Álamo***

The need to develop environmental education as a tool for change, which will improve the individual's relationship with his surroundings, is increasingly important on both global and Latin American levels. Specifically, Venezuela has implemented a series of initiatives in recent decades to foment and develop systems which sensitize the public to environmental issues, insofar as the country's limitations, reality and possibilities allow.

This paper has the main objective presenting the state of play and the specific characteristics of environmental education in Venezuela. Firstly, it presents an overview of the country's environmental, social and educational situation. Secondly, it describes the process of evolution undergone by environmental education and points out a few quantitative indicators which reflect the current state of the discipline. Finally, it discusses current trends

INTRODUCCIÓN

Recientemente, distintos autores han iniciado la tarea de revisar y discutir los avances que han experimentado los programas de educación ambiental (ea) en el contexto de América Latina (Aguilera, 1993; Días, 1992; González Gaudiano, 1999; Martínez & Puyol, 1996; Pardo, 1993). Estas reflexiones pueden permitirnos revisar el camino andado, a veces con ánimo descriptivo y en otras ocasiones con una visión más crítica y analítica. De esta forma se intenta comprender las características, avances y retrocesos que ha tenido el proceso de instaurar y mantener programas de ea en estos países, a fin de detectar los puntos fuertes y débiles de la disciplina y con ello asumir los retos

futuros con mayor madurez.

La construcción de la ea en América Latina tiene particularidades que le son propias en el contexto mundial. A su vez, las características específicas, tanto culturales como económicas, de cada uno de los países le han conferido una impronta particular a este proceso (González Gaudiano, 1999). En el caso de Venezuela, el estado actual de la disciplina se encuentra estrechamente relacionado con el modelo de desarrollo dominante. Modelo que, al igual que para el resto de los países de América Latina, no siempre ha sido decidido internamente, sino que es el resultado de circunstancias y de decisiones políticas coyunturales condicionadas por factores externos (Herrera, 1996).

Así, el estilo de desarrollo prevaleciente en el país desde la década de los cincuenta ha estado rela-

*Becaria del Programa de Doctorado del Departamento de Ecología. Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Ciencias. Departamento de Ecología. Cantoblanco. 28049. Madrid, España. Teléfono: 91-397-81-93. Fax: 91-397-80-01, correo electrónico: <dia.ruiz@uam.es>.

**Coordinador del Foro Venezolano de Educación Ambiental (fovea); Director de la Junta Directiva de Ecojuegos. Apartado Postal 75223, El Marqués, Caracas, 1070-A. Venezuela. Teléfono/Fax: 2-257-23-73. Caracas, Venezuela, correo electrónico: <fvaje@reacciun.ve>.

***Profesor Titular, Departamento de Ecología. Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Ciencias. Departamento de Ecología. Cantoblanco. 28049. Madrid, España. Teléfono: 91-397-80-14. Fax: 91-397-80-01, correo electrónico: <javier.benayas@uam.es>.

cionado en lo económico con el uso de la renta petrolera, y en lo político con un programa de consolidación de la democracia basado en un modelo populista (Kornblith, 1998). Este proceso ha desembocado en una crisis socioeconómica profunda producto, por una parte, de la caída de los precios del crudo y por otra, por un cuestionamiento general del sistema sociopolítico. Esta situación está generando, entre otros aspectos, un conjunto de conflictos ambientales con un alto costo social y ecológico por su incidencia negativa en la calidad de vida, en la preservación del patrimonio natural y en las posibilidades de aplicar unos modelos de desarrollo más sostenibles y equilibrados.

Es en este contexto donde el sistema educativo venezolano intenta establecer acciones para promover un modo de relación más justo con el entorno de cada ciudadano. Lo cual no resulta tarea sencilla puesto que no sólo se trata de lograr cambios de conducta hacia el ambiente o de establecer nuevos modelos educativos, sino de promover un cambio profundo del modelo arraigado en el ámbito político y social en el plano nacional.

1. Situación ambiental y social en Venezuela

Venezuela es un país cuya situación geográfica es privilegiada desde el punto de vista ambiental. Un porcentaje cercano al 55% de su superficie está cubierto por vegetación boscosa. Su gran variedad de especies la colocan como una de las seis naciones con mayor diversidad biológica en América Latina (MAR NR, 1995, 1997b; República de Venezuela, 1997; WRI, 1998). En contraste con esa riqueza natural, el modelo de desarrollo antes comentado ha traído consigo un deterioro creciente y progresivo de los sistemas ambientales. Algunos de los principales problemas detectados pueden ser resumidos en los siguientes puntos:

- Deforestación. Se estima que la tasa de deforestación actual es de 0.9% anual, lo que representa una pérdida de 480,000 hectáreas de bosque cada año (República de Venezuela, 1997; WRI, 1998). A esta pérdida contribuyen la explotación maderera, la incorporación de tierras a la explotación agropecuaria

y el desarrollo urbano y minero-petrolero.

- Recurso agua. Virtualmente todas las fuentes de agua dulce al norte del río Orinoco, así como gran parte del sector costero tienen problemas de contaminación en mayor o menor grado (Romero, 1991). Adicionalmente, se presentan situaciones de escasez de agua en los grandes centros urbanos (República de Venezuela, 1997).

- Contaminación atmosférica. El crecimiento industrial en los últimos treinta años y el proceso de concentración urbana ha generado un creciente problema de contaminación del aire. En Caracas más de 90% de los contaminantes atmosféricos tienen su origen en los vehículos automotores, que aún utilizan gasolina con plomo (MAR NR, 1998).

- Gestión de residuos sólidos no tóxicos. En 1993 se produjeron 4,380,000 toneladas de residuos sólidos de origen doméstico e industrial. Una tercera parte de ese total proviene solamente del área metropolitana de Caracas (República de Venezuela, 1997; Romero, 1991). Pero es necesario tener en consideración que en 1984 sólo era recogido 58% de la basura generada en el país, mientras el resto era vertida de forma incontrolada.

- Biodiversidad. Se calcula que 313 taxones animales y 185 de plantas se encuentran en diversos grados de amenaza de extinción (Rodríguez & Rojas, 1995; Romero, 1991). A su vez, sólo 65% de los tipos de vegetación presentes en el país están representados en áreas protegidas. Pero además, éstas áreas no garantizan la protección de las poblaciones y hábitats amenazados, debido a deficiencias en su gestión (Luy, 1998; WRI, 1998).

En paralelo, diversos problemas sociales han incidido de forma apreciable sobre la situación ambiental del país. Particularmente la crisis económica y social de los últimos quince años ha acentuado las contradicciones entre la protección ambiental y el desarrollo. Algunos de los aspectos críticos en este sentido son los siguientes:

- Dinámica de la población. Según el último censo de 1992, la población del país era de 22 millones de habitantes. Paradójicamente, 70% se encuentra asentada en menos de 20% de la superficie del territorio

nacional, en la zona costera del centro-norte. Esto ha creado problemas de hacinamiento, desempleo, escasez de agua, infraestructura de servicio insuficientes, contaminación ambiental y asentamientos industriales excesivos en los principales centros urbanos (mar nr, 1995, 1998; ocei, 1994).

- Pobreza. Estudios recientes muestran que la pobreza en Venezuela afecta al 41% de los hogares del país, encontrándose 20% de los mismos en condiciones de pobreza extrema (pnud/Ministerio de la Familia, 1990). Asociados a la pobreza se presentan problemas de educación, salud, marginalidad y ocupación de tierras frágiles, lo que lleva a considerarla como el conflicto socioambiental más grave que confronta el país (mar nr, 1998).

- Educación. En cuanto al sistema educativo, se estima que aproximadamente 15% de la población es analfabeta, que apenas 29% de los que ingresan en el primer año de educación básica logran concluir la educación media diversificada y que hay cerca de dos millones y medio de niños y jóvenes fuera del sistema escolar (Cordeiro, 1998; me, 1998a). Por otra parte, se ha resaltado la necesidad de actualizar y modificar los programas de estudio, las estructuras y los modelos de enseñanza, así como los procesos de formación y actualización de los docentes (Cordeiro, 1998; me, 1998a).

Hasta aquí se ha presentado de forma esquemática un marco de referencia ambiental y social de la situación en Venezuela. En este contexto, la ea trata de abrir un espacio que conduzca a una mejor relación entre el individuo y su entorno, de acuerdo con los problemas y prioridades que se presentan como nación que pretende alcanzar un modelo de desarrollo sostenible acorde con la realidad y necesidades concretas del país en estos momentos.

2. El proceso de implantación de la ea en Venezuela
Es posible hablar de tres fases en el proceso evolutivo de la ea en Venezuela (Álvarez, 1998a). La primera etapa, llamada Fundacional, se ubica entre los primeros años del siglo y los años 70. Está caracterizada por el desarrollo de diversas iniciativas educativas de tipo "educación conservacionista", las cuales fueron

impulsadas principalmente por educadores del área de la biología o por naturalistas que trabajaban en el inventario nacional de recursos naturales (Durant, 1989; Flores, 1989; Muñoz, 1994; Quero, 1983). Estas acciones constituyen la base sobre la cual se implantarán los futuros planes y proyectos de ea y por lo tanto les transmitirán características que marcarán los procesos posteriores. Entre estos rasgos está su sesgo hacia programas escolares centrados en el conocimiento biológico y preservacionista en actividades ceremoniales tales como el "Día del Árbol", y en el uso de enfoques educativos basados en un discurso maximalista y moralista (Álvarez, 1998a). Pero por otra parte, esta etapa será la puerta de entrada para la inserción de las nuevas propuestas ambientalistas que aparecieron posteriormente.

Al final de este periodo comienza a sentirse la influencia de las grandes conferencias internacionales ambientales de los años 70 (Estocolmo, 1972; Tbilisi, 1977). Éstas permitirán establecer el marco conceptual y programático en el cual se implantarán posteriormente los programas de ea (mar nr, 1983; Flores, 1989; me, 1989). A pesar de la importancia de este proceso, estas ideas tuvieron poco efecto práctico en el país debido a su poca relación con las realidades educativas y culturales y al escaso desarrollo institucional del momento.

La creación del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (mar nr) en 1977 marca el inicio de una fase de Institucionalización. Las orientaciones originales de este organismo le llevaron a la creación en su seno de una Dirección de Educación Ambiental (dea), que debería operar como órgano gestor de la política de ea en el país y como receptor de las orientaciones emanadas de las conferencias internacionales (Brito, 1992; mar nr, 1977). A partir de estas premisas la dea iniciaría la construcción del campo en un momento en que la ea del país era un proceso incipiente, tanto desde el punto de vista institucional, como profesional.

La dea ha sido objeto de varias reorganizaciones que la llevaron hasta su elevación a Dirección General Sectorial de Educación Ambiental (dgsea) en 1992 y posteriormente en 1994 a un nuevo cambio de deno-

minación: Dirección General Sectorial de Educación Ambiental y Participación Comunitaria (dgseapc). Por tal motivo y para evitar la confusión de las varias siglas que ha tenido en su historia, será nombrada a partir de ahora como Dirección de Educación Ambiental (dea).

Así pues, la dea actuará como organismo orientador, promotor y ejecutor del proceso, participará activamente en la formalización de los programas escolares de ea, ejecutará programas de capacitación de educadores ambientales, impulsará la formación ambiental universitaria, promoverá el desarrollo de marcos institucionales para impulsar nuevos programas y será el actor principal de una extensa acción gubernamental en la orientación, promoción, ejecución y difusión de la ea en todas sus modalidades y niveles (Álvarez, 1998a; Brito, 1992; mar nr, 1983, 1990, 1992, 1993, 1997a; Muñoz, 1994). Sin embargo, la efectividad de estas acciones será frecuentemente obstruida por la resistencia al excesivo centralismo y jerarquización en la orientación y en los programas planteados, por los desacuerdos y barreras en los procesos de coordinación y comunicación interinstitucional y por un déficit crónico de presupuestos (Álvarez, 1995; Brito, 1992; mar nr, 1981, 1992). Una muestra de estos esfuerzos fallidos lo representan los sucesivos intentos de establecer estrategias nacionales de ea, las cuales no pasaron de ser documentos declarativos de buenas intenciones, poco difundidos cuando no olvidados, y cuyo impacto y divulgación fuera de los ámbitos del mar nr fue prácticamente nulo (Hernández, 1981; mar nr, 1981, 1990).

Desde mediados de la década de los 80 se dio un nuevo cambio en la evolución de la ea al acelerarse el desarrollo del movimiento ambientalista venezolano. Según EcoNatura (1993), casi 40% de las Organizaciones No Gubernamentales (ong) ambientales legalmente registradas en el país fueron creadas en el lustro 1986-1990. Estas nuevas instituciones sociales dan un impulso y una nueva orientación a la ea venezolana que ha sido denominada fase de Problematicación. Tal fase se caracteriza por una diversificación de enfoques y programas educativos y un mayor énfasis en lo social. En contraste con el

carácter nacional de los proyectos ejecutados por el gobierno, la acción de estos organismos tiende a ser principalmente local y de corto plazo. A su vez, entre las principales debilidades asociadas a este proceso están el excesivo valor dado a la denuncia y la confrontación como procesos de sensibilización social, la falta de competencia en temas especializados, insuficiencia de los mecanismos de planificación y evaluación, poca coordinación interinstitucional y un déficit creciente de recursos humanos y económicos (Álvarez, 1995, 1998a; Zazueta, 1993).

En los últimos años se ha generado un importante estímulo de la ea desde las universidades, impulsado principalmente por la creciente instauración de postgrados y otros programas de formación académica en esta área. Entre éstos deben mencionarse el Postgrado en Educación Ambiental ofrecido por la Universidad Pedagógica Libertador (upe1) en sus núcleos de Caracas, Maturín y Maracay, así como el Postgrado de Educación Ambiental de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales "Ezequiel Zamora" (unellez), en sus núcleos de Guanare y Barinas.

Estas tres fases no han ocurrido de manera excluyente unas de otras. Por esta razón es posible identificar una combinación de los rasgos de las diferentes etapas en diversos programas educativo-ambientales, así como también considerar que la ea está marcada por su tendencia hacia los programas dirigidos a escolares y a la enseñanza de conocimientos ecológicos. Unido a ello, hoy en día es patente la gran influencia del mar nr en el desarrollo de planes y programas educativos, aunque por otro lado no puede dejar de reconocerse el fortalecimiento de una base institucional y legal amplia. Con lo cual es posible apreciar cada vez más la aparición de nuevos actores que ocupan "nichos vacíos", especialmente en la ea no formal, la investigación y la ea comunitaria, así como en la implantación de programas de ea asociados a áreas protegidas (Álvarez, 1995, 1998b; Pittevil, 1998).

Es de destacar que en Venezuela los enfoques derivados del desarrollo sostenible (ds) y la polémica sobre la ampliación o sustitución del campo de la ea

por el de la educación para el ds (González Gaudiano, 1999), aparentemente han tenido poca influencia en la marcha de la ea. La terminología asociada a la sostenibilidad ha sido utilizada simplemente como referencia vacía, o como expresión publicitaria destinada a dotar a los proyectos de un matiz de modernidad para la búsqueda de fondos internacionales.

3. La situación de la ea en el país: algunos indicadores de referencia

Una vez presentado el escenario socioambiental en que se encuentra el país y con un marco de referencia en cuanto al desarrollo de la ea, se hace necesario ahondar en la manera en que se ha llegado al estado actual de esta disciplina. Sin embargo, no resulta sencillo caracterizar cómo ha sido ese proceso debido a la escasez de registros específicos que permitan hacer un seguimiento continuo y permanente, a fin de evaluar el camino recorrido o vislumbrar su futuro a mediano o largo plazo.

En el mismo sentido de los comentarios realizados por Benayas (1998) refiriéndose a España, en Venezuela se cuenta con opiniones valiosas que ayudan a definir el estado en que se encuentra la ea, pero la mayoría se basan en valoraciones personales que podrían ser acusadas de subjetivismo. Para complementar estas visiones se considera interesante contar con algunas evidencias cuantitativas que sirvan como referente para dar una perspectiva general de las condiciones en las que se ha desarrollado la ea y del estado en que se encuentra en la actualidad. Para ello se han empleado una serie de indicadores que ya han sido usados en trabajos anteriores (Benayas, 1997, 1998; Gutiérrez, 1995, 1997).

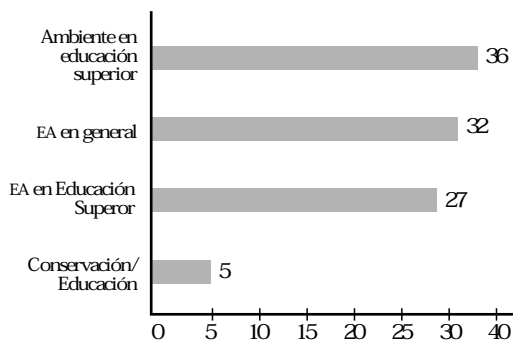
a) Eventos y jornadas en ea

Los eventos especializados en algún área en particular se pueden considerar como espacios para el intercambio, debate y comunicación de ideas entre los actores involucrados en la disciplina. Por lo que es de esperarse que el número y tipo de eventos realizados a lo largo del tiempo pueda considerarse como un indicador del grado de avance y organización del campo en cuestión.

Así, se realizó una cronología de los encuentros en ea que se han realizado en Venezuela, utilizando como fuentes documentales lo señalado por Álvarez (1995); Álvarez & Moreno (1998); Brito (1992); C. Pérez de Castellano (comunicación personal, 1999); Camacho (1998); me (1989). Se consideraron las reuniones celebradas desde 1977, de carácter nacional o regional, interinstitucionales y cuyos objetivos principales incluyeran la discusión o divulgación de la temática de la ea.

Dichas fuentes revelan que durante el periodo 77-98 se han sucedido una total de 22 eventos bajo la figura de talleres, congresos y seminarios, en los cuales es posible advertir tres características principales. En primer lugar y en cuanto al área temática, la figura 1 refleja cómo en el nivel de educación superior o universitario existe una clara propensión a enfatizar la dimensión ambiental (36%), y no necesariamente la educación ambiental propiamente dicha (27%). Aquellos eventos dirigidos de forma más genérica a la ea o al ámbito específico de la educación para la conservación alcanzan porcentajes de 32% y 5%, respectivamente. Llama la atención la baja presencia de eventos orientados hacia los niveles de Educación Preescolar, Básica y Media, así como hacia el ámbito no formal. Estos datos podrían llevar a pensar que es en el nivel de educación superior donde se han realizado más esfuerzos y se han obtenido mayores logros.

Figura 1. Área temática de los eventos en ea (%)

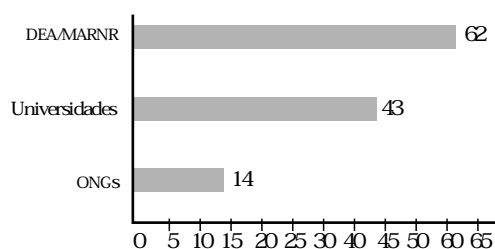


No obstante, es importante reseñar que aun cuando para los niveles educativos antes mencionados no se han realizado mayores eventos o encuentros de cobertura nacional o regional, la promoción e inserción de la ea en el ámbito formal ha sido posible dentro de marco del convenio existente desde 1980 entre el *marnr* y el Ministerio de Educación (*me*). De manera que las reformas curriculares emprendidas por el *me* durante la década de los 80 permitieron la incorporación de la ea en los diferentes estratos educativos citados. En el caso del Preescolar se consideró un enfoque de aprendizaje integrado en el que los niños y niñas establecieron múltiples interacciones con su entorno. En cuanto a la Educación Básica y la Educación Media Diversificada (Educación Secundaria), el análisis de las distintas disciplinas permitió la formulación de objetivos, contenidos y estrategias referentes a la ea en cada una de ellas. Procesos que fueron acompañados de un Plan Nacional de Capacitación Docente coordinado por ambos ministerios, con el propósito de apoyar y orientar a los educadores para la mejora de su práctica pedagógica, así como por la elaboración de materiales didácticos (Camacho, 1998; *marnr*, 1982, 1988; Parilli, 1988). Hoy día está en marcha un nuevo proceso de reforma educativa en Educación Básica, que incorpora un conjunto de ejes transversales. El eje Ambiente, en la Segunda y Tercera etapas del nivel, se organiza en cuatro dimensiones: Dinámica del Ambiente, Participación Ciudadana, Valores Ambientales y Promoción de la Salud (*me*, 1998b). Otro esfuerzo de especial relevancia emprendido en los últimos años para el fortalecimiento de la ea en el plano formal es el Plan Nacional de Capacitación Docente en el Área de Educación Ambiental para la Educación Básica, desarrollado por el *me* y la Fundación Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia (*cenamec*), con apoyo de autoridades y universidades locales y el financiamiento del Estado venezolano y el Banco Interamericano de Desarrollo (*bid*) (*cenamec*, 1995, 1996).

Otro de los rasgos distintivos es que la Dirección de Educación Ambiental del *marnr* es el principal

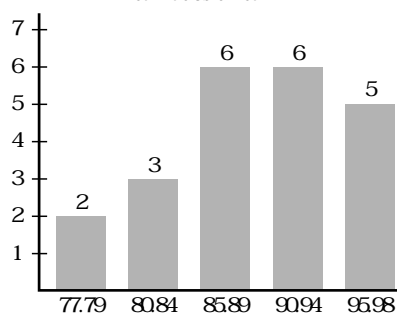
promotor o coordinador de la mayoría de los eventos organizados (62%) (figura 2). Le siguen en importancia aquellos impulsados directamente por las universidades (43%) y en tercer lugar, en unos pocos casos, por *ong's* (14%). Respecto al lugar en que se han realizado, llama la atención que en 65% de las oportunidades la ciudad elegida ha sido Caracas, mientras el 35% restante se localiza de forma dispersa entre otras ciudades del territorio.

Figura 2. Principal promotor de los eventos en



Finalmente y en relación con la evolución de los eventos en el tiempo, se observa (figura 3) que el número de experiencias es mayor a partir de la segunda mitad de la década de los 80, cantidad que aún se considera insuficiente (algo más de una reunión al año) para el logro de los objetivos planteados por esta disciplina en el país.

Figura 3. Evolución del número de eventos realizados en ea



Así, en cuanto a la evolución del número de eventos de ea realizados puede decirse que su crecimiento ha sido progresivo y constante, aunque se aprecia una tendencia a estabilizarse en los últimos años. Por otra parte, respecto de los contenidos que abordan

Contrastes y expectativas: Una mirada a la situación de la Educación Ambiental en Venezuela

pareciera existir una inclinación a enfatizar la dimensión ambiental, y no necesariamente lo educativo ambiental, para apoyar su inserción y desarrollo en el nivel universitario. Igualmente, se percibe una propensión hacia el centralismo que se refleja en la promoción permanente del MARNR en la mayoría de los eventos, así como en la realización de los mismos en la ciudad capital, lo que no siempre facilita la asistencia masiva de profesionales interesados en este campo.

b) Publicaciones en ea

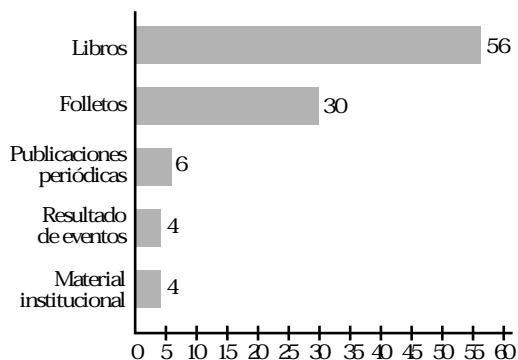
A medida que se establece un campo de trabajo, surge el interés y la preocupación de los actores motivados por comunicar y difundir los diferentes aspectos relativos al mismo. Hasta el momento, el medio más común para lograr este objetivo es la realización de publicaciones. En tal sentido, la cantidad, tipo de materiales, así como la institución responsable de su edición pueden ser considerados como indicadores del desarrollo y crecimiento de esa disciplina.

En la búsqueda de información respecto a este punto se utilizaron dos estrategias: 1) se realizó una búsqueda en el banco de datos de la Biblioteca Nacional de Venezuela, utilizando como descriptor el término Educación Ambiental y revisando los registros de los últimos veinte años y 2) de forma complementaria, se consultaron las bibliotecas personales de los autores y otros especialistas en el área. Los resultados obtenidos permiten esbozar una primera aproximación a las características de las publicaciones nacionales en este tópico. Aun cuando no necesariamente reflejan la realidad existente con total exactitud debido a que no todos los autores o entes editores envían muestras de sus publicaciones a la Biblioteca Nacional. También existen algunas publicaciones de esta temática que no quedan recogidas en el estudio al no incluir el término "educación ambiental" en su título.

Lamentablemente no puede decirse que sean muchas ni muy variadas las publicaciones en ea en Venezuela. De un total de 27 títulos encontrados, 56% son libros y 30% corresponde a folletos divulgativos de diverso formato. Sólo fue posible encontrar 6%

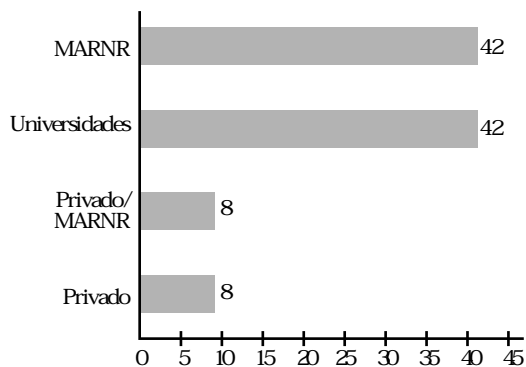
de publicaciones periódicas, también divulgativas: la Revista Ambiente y la Serie Educación, Participación y Ambiente, ambas editadas por el MARNR y un sólo ejemplar referido a los resultados de un evento: la Primera Conferencia Mundial de Educación Ambiental (figura 4).

Figura 4. Tipo de publicaciones en ea (%)



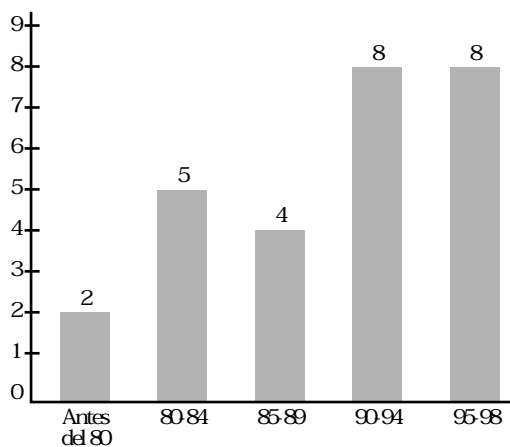
En relación con la figura institucional que se preocupa por la publicación de estos materiales se observa (figura 5) una clara polarización entre el MARNR y las universidades, con 42% de las ediciones en ambos casos. Por otra parte, las ediciones compartidas por entes privados y el MARNR o totalmente financiadas por el sector privado casi no existen, reduciéndose a un limitado 8%.

Figura 5. Entes editores de publicaciones en ea



En cuanto a la evolución anual en el número de publicaciones la figura 6 indica cómo ha sido ese desarrollo desde antes del 80 y en periodos de cinco años. Aun cuando se observa un cierto crecimiento, no puede dejar de reconocerse que la producción de materiales impresos equivale a casi un título por año, lo que resulta claramente deficiente para las necesidades de una disciplina que se encuentra abriendo espacios para su consolidación. Estas deficiencias son aún más llamativas si comparamos estos resultados con países como España donde, sólo en formato libro, se han publicado desde el año 1986 unos 201 títulos relacionados de forma específica con la ea (cerca de 10 al año), lo que permite hablar de una edición continua y unas perspectivas prometedoras en cuanto al futuro de la disciplina (Benayas, 1998).

Figura 6. Evolución del número de publicaciones en ea



De este modo, habría que reconocer que la producción de materiales impresos en ea es escasa y que depende casi exclusivamente de la acción que el marnr y las universidades tengan a bien llevar a cabo, dentro de sus reducidos presupuestos. Es posible que los altos costos de publicación y un escaso mercado para este tipo de producciones sean serios condicionantes para desarrollar una mayor cantidad y variedad de publicaciones en esta área. Sería importante plantear la posibilidad de editar una colección de materiales especializados para el conjunto de países latinoamericanos.

c) Desarrollo de movimientos sociales ambientales

El movimiento ambiental venezolano ha encontrado nuevas formas de expresión durante los últimos años debido a dos factores fundamentales: la evidencia de un deterioro ambiental progresivo y generalizado, y el fortalecimiento, aún incipiente, del sector no gubernamental de la sociedad, que trata de enfrentarlo para encontrar soluciones a esta delicada situación (EcoNatura, 1993).

Con el fin de estimar algunos indicios que permitan analizar cómo ha sido el desarrollo en este sentido, se tomó en cuenta el año de creación y el ámbito de acción de las Organizaciones No Gubernamentales (ong) ambientales venezolanas que consideran la ea dentro de sus objetivos de acción. Para el análisis de la información se consideraron como fuentes documentales el Directorio de Organizaciones Ambientales No Gubernamentales de Venezuela (EcoNatura, 1993) y el Directorio de Organizaciones No Gubernamentales Ambientales de Venezuela (inparques, 1998).

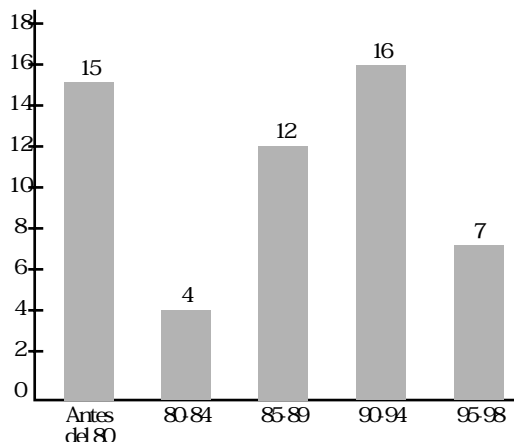
De manera que para 1993, de 82 organizaciones censadas, 41 de ellas (50%) expresaron tener la ea dentro de sus objetivos de acción y/o ejecutar programas en ese campo, mientras que para 1998, de 124 registros 44%, es decir, 54 instituciones, manifestaron el mismo planteamiento.

En relación con la evolución en número desde antes del 80 y hasta el 98, la figura 7 permite apreciar que antes de 1980 existían en el país 15 ong ambientales preocupadas por la ea, la mayoría representadas por grupos de tipo conservacionista/naturalista. Durante el quinquenio 80-84 sólo se registra la creación de 4 nuevas instituciones con esta orientación. Por otra parte, es en los periodos del 85-89 y 90-94 cuando se produce el mayor crecimiento en el número de estas organizaciones, con 12 y 16 creaciones, respectivamente, para pasar a 7 en el lapso 95-98.

Al analizar el aspecto referido al ámbito de acción se aprecia una clara inversión de intereses, ya que en 1993 había 22 instituciones (53%) con cobertura nacional y 19 (46%) tenía alcance local/regional. Mientras que en 1998 se registran 22 actuando en el ámbito nacional (41%), con un incremento a 32

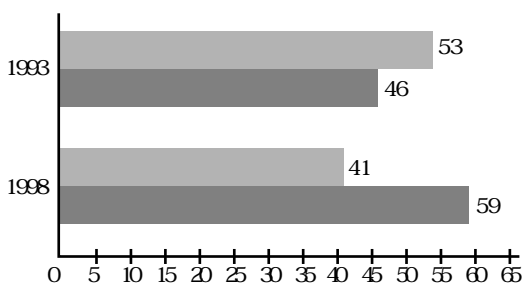
(59%) de tipo local/regional (figura 8).

Figura 7. Evolución del número de ong's que realizan actividades en ea



Fuente: inparques, 1998. Elaboración propia.

Figura 8. Área de acción de las ong con actividades en ea (%)



Fuente: EcoNatura, 1993; inparques, 1998. Elaboración propia.

De esta manera, es posible señalar que antes de 1980 existían en el país una serie de organizaciones no gubernamentales ambientales, que ya incorporaban la ea dentro de sus objetivos de acción, principalmente influenciadas por los eventos internacionales de la década de los 70. La etapa 80-84 parece ser el despertar en cuanto a la organización de estos grupos se refiere, para pasar a un mayor crecimiento en los periodos 85-89 y 90-94. Crecimiento que parece haber

experimentado un estancamiento en los últimos años, posiblemente por la crisis económica que atraviesa el país. También resulta interesante anotar que en el periodo transcurrido entre 1993 y 1998 se han mantenido las ong de cobertura nacional, mientras que la creación de estas organizaciones ha tenido mayor receptividad e incremento en instancias locales y regionales. Parece por tanto, que la herramienta educativo ambiental está comenzando a infiltrarse en todos los rincones del país a la vez que es utilizada por pequeños grupos locales interesados por el estado y mejoramiento de su entorno inmediato.

d) Asignación de presupuestos en ea

En Venezuela es complejo conocer el monto de la inversión pública y privada en el desarrollo de programas de ea, aun cuando podría decirse que este campo no parece movilizar cantidades significativas de dinero en el país. La incertidumbre se acentúa debido a que muchos organismos del Estado no diferencian el presupuesto utilizado en programas o campañas de ea del resto de los programas educativos o ambientales. Por otra parte, muy rara vez es posible conocer las asignaciones de la inversión privada en ea por parte de ong y de las empresas del sector.

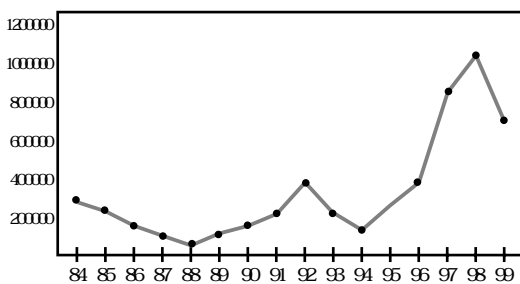
Sin embargo, debido al gran peso que la Dirección de Educación Ambiental del *mar nr* tiene en el diseño y promoción de los programas de ea realizados en todo el país, los presupuestos asignados a esta unidad pueden considerarse como un indicador de la inversión realizada en este campo. Con este fin se revisaron las asignaciones anuales ejecutadas por la *dea* desde 1984 hasta 1999. El intervalo fue determinado por la información disponible. En este caso las fuentes de información utilizadas fueron *mar nr* (1993), para el intervalo 1984-1993, & G. Danés (comunicación personal, 1999) para el periodo 1994-1999. El proceso de devaluación sufrido por el símbolo monetario nacional hace necesario expresarlas en dólares, para una percepción más exacta de la evolución de las asignaciones.

Así, la figura 9 presenta los presupuestos asignados por el *mar nr* a la ea durante el periodo señalado y en la misma es posible distinguir cuatro etapas que se

sucedan con altas y bajas relativas. En primer lugar, se observa una etapa de descenso suave pero continuo entre 1984 y 1988; luego, un ligero aumento entre los años 1989 y 1992; seguido de una nueva reducción hasta 1994 y finalmente un aumento pronunciado de la inversión, que alcanza un máximo en 1998.

La primera de estas fases parece coincidir con la descripción que hace Brito (1992: 18) de la situación

Figura 9. Evolución de los presupuestos asignados a ea (S).



Fuente: G. Danés, comunicación personal, 1999; marnr, 1993. Elaboración propia.

de la Dirección en esa época: “En 1984 se inicia el periodo de mayor inestabilidad para la Dirección de Educación Ambiental... (se) elaboró una nueva programación que no se llevó a la práctica; se estableció otra para 100 días con pocos resultados; se editó material divulgativo que no se distribuyó y, en general, se multiplicaron los conflictos hasta llegar a su más bajo nivel del funcionamiento de la Dirección”. Este periodo de crisis parece haber sido solventado a partir de 1986, pero la inercia presupuestaria pudo haber mantenido baja la inversión hasta 1988.

En 1989 y con el cambio de gobierno se produce un incremento continuado de las asignaciones presupuestarias, lo cual se relaciona con un aumento de la proyección de las actividades de la dea y del mayor valor conferido a la gestión de la ea (marnr, 1993). El ciclo de baja que se inició en 1993 parece estar relacionado con una nueva etapa de conflictos internos y disminución de la actividad en la Dirección de Educación Ambiental (Bravo de Nava, E. & m.e.

Febres-Cordero, comunicación personal, 1999). Tal situación se mantendrá hasta 1994 cuando el nuevo gobierno da un fuerte impulso a la inversión en el área; impulso que tendrá su máxima expresión en 1997, cuando el presupuesto tuvo 130% de aumento en relación con el año anterior. Seguidamente, y aun cuando el incremento en 1998 no fue tan notable, se tiene que éste ha sido el año con la mayor asignación presupuestaria en toda la historia de la dea, la cual equivale casi a la suma de la inversión en ea en el quinquenio 1989-1993.

Esta cantidad de recursos relativamente alta de los últimos años permitió a la Dirección reafirmar varios de sus programas y desarrollar una política de publicaciones y promoción de la inserción de la dimensión ambiental en el nivel de educación superior (Febres-Cordero, m.e. comunicación personal, 1999). Desafortunadamente, la brusca caída de los precios del petróleo en 1998 y los efectos del programa de reorganización política del gobierno venezolano hacen prever la posibilidad de que se inicie un nuevo ciclo de baja, que ya es notable en el presupuesto de 1999.

Aun cuando en los últimos años se ha experimentado una cierta mejora en las cantidades destinadas a la dea, éstas siguen representando proporciones exiguas en relación con el presupuesto total asignado al marnr. Dichas proporciones han aumentado de 0.1% a 0.26% desde 1991 hasta 1999. Si esta fracción es la cantidad que dispone la Dirección para ejecutar programas y proyectos al nivel nacional y para el pago de la nómina de personal, habría que reconocer que la atención que se dedica a la ea es muy baja y que sigue siendo válida la queja de que los presupuestos que se manejan no guardan proporción con la demanda exigida (marnr, 1993).

4. Algunas tendencias en relación con la ea en Venezuela. Perspectivas de futuro

Los resultados presentados en los apartados anteriores permitirían señalar algunas tendencias en el devenir de la ea, así como los puntos sobresalientes que habría que considerar al referirnos a la evolución de esta disciplina en Venezuela. La revisión de los mis-

Contrastes y expectativas: Una mirada a la situación de la Educación Ambiental en Venezuela

mos podría llevar a establecer una serie de aspectos o dimensiones que es necesario plantear para definir nuevas directrices que permitan el avance del campo en el país. Entre ellos cabría mencionar:

- Enfocada principalmente en el ámbito formal. El desarrollo de la disciplina, gracias a los esfuerzos realizados por el *marnr* y el Ministerio de Educación (*me*), ha logrado cristalizar con mayor efectividad dentro del sector formal y allí en los niveles de Educación Superior y Básica. Esto ha permitido un fortalecimiento relativo del campo y a la vez su consolidación a escala nacional.
- Elevada institucionalización de la *ea* en el ámbito gubernamental. La creación del *marnr* en 1977 proporcionó un referente institucional a la disciplina, en un país cuyo proceso de construcción del campo era muy incipiente. Pero este hecho parece haberse convertido en uno de sus principales lastres pues la gran mayoría de programas, actividades y publicaciones se realizan propuestas y coordinadas directamente desde el *marnr* o, en su defecto, promovidas por algún otro tipo de institución referido al ámbito universitario. Hoy día, luego de 20 años de camino recorrido y con una amplia gama de organismos y entidades que deberían implicarse en el desarrollo de programas en *ea*, esta característica puede ser vista como un contrasentido al referirse a un campo en el que uno de los principios fundamentales es la promoción de la participación. En opinión de algunos autores y en relación con el futuro de la disciplina, se plantea que ésta debe diversificarse en torno a los múltiples contextos en que es posible su intervención y establecer contacto directo con los grupos meta, quienes deben reconocerla y apropiarse de ella como una herramienta de cambio (Carlsson, 1998).
- Desarrollo progresivo de la *ea* en el sector no formal. En la mayoría de los países latinoamericanos y de otras partes del mundo, las *ong* han desempeñado un importante papel, siendo una de las principales entidades que han propiciado el desarrollo de la *ea* sobre todo en los ámbitos no formales (Bynoe & Hale, 1997; González Gaudiano, 1999; Pace, 1997). Lentamente, este campo de acción se ha ido consolidando

en el seno de algunas *ong* ambientales que han ido evolucionando desde sus primeras intervenciones centradas en la conservación de recursos naturales, a dedicar mayor atención al desarrollo de programas de participación comunitaria basados en los principios de la *ea*. Entre las *ong* que han realizado avances para el fortalecimiento de la disciplina en Venezuela se pueden citar la Fundación Tierra Viva, con programas integrales de *ea* en la Cuenca del Lago de Valencia; el Centro de Investigación y Divulgación en Sistemas Sostenibles de Producción Agropecuaria (*cendi*), en el área de programas de desarrollo rural sostenible; la Asociación Geografía Viva, en lo referido a participación comunitaria y juvenil y la Fundación Amigos de Juegos Ecológicos (*EcoJuegos*), centrada en estrategias de capacitación y en la evaluación de programas. Asimismo, *ong* como la Fundación para la Defensa de la Naturaleza (*fudena*), coordinadora de la actividad del Día Mundial de Playas en el plano nacional, la Asociación Educativa para la Conservación de la Naturaleza (*EcoNaturaleza*), *Provita* y la Sociedad Conservacionista Audubon de Venezuela (*scav*), entre otras, realizan importantes trabajos de *ea* asociados a programas de conservación y gestión ambiental. Cabe mencionar que este sector, aun cuando mantiene la relación necesaria con las distintas instancias del *marnr* de acuerdo a la naturaleza de las actividades que realiza, ha logrado una apreciable independencia del ente rector en todo lo referido a la planificación y ejecución de sus proyectos. En tal sentido, su mayor flexibilidad administrativa y capacidad para captar fondos de diversas fuentes, incluso internacionales, les ha permitido hacerse de un espacio importante en particular en el ámbito de la *ea* no formal y en el desarrollo de actividades extracurriculares de apoyo al sistema educativo (Álvarez, 1998b).

- Escasez de recursos asignados a la *ea*. Bynoe & Hale (1997) señalan que la falta de financiamiento y presupuestos adecuados dificulta grandemente el desarrollo de los programas educativo-ambientales, así como la creación de otros nuevos. En el país, los débiles y menguados presupuestos asignados a la disciplina en la mayoría de los sectores son determinantes en relación con la calidad de la *ea* que se hace y

los posibles escenarios futuros no parecen prever una mejora sustancial en esta situación, al menos en el corto plazo. Por tanto será necesario el establecimiento de mecanismos que permitan captar fondos de otras fuentes distintas al presupuesto ordinario asignado por el marnr, con el fin de proporcionar recursos suficientes para la ejecución de los programas de mayor prioridad. En este sentido puede ser interesante el establecimiento de un fondo para proyectos educativo ambientales, del que formen parte diversos organismos gubernamentales o privados; de esta manera se podría contar con una fuente de recursos más amplia destinada a promocionar la ea.

- Poco reconocimiento de la ea como factor de cambio ambiental/como disciplina educativa. Los indicadores descritos, quizás con excepción del crecimiento en número de las ong ambientales que incorporan la ea en sus objetivos de acción, son poco alentadores respecto al sitio que ocupa la ea dentro del proceso de cambio social, educativo y ambiental que exige el país. En comparación con otros estudios en los que este se considera un campo dinámico con un crecimiento expansivo, como es el caso de España (Benayas, 1997,1998; Gutiérrez, 1995, 1997), en Venezuela la ea como tal se conoce y se trabaja en ámbitos reducidos, muchas veces como parte de la dimensión ambiental y sin recibir la atención que merece. Basta recordar el bajo número de publicaciones y la escasa asignación de presupuestos, más aún si se considera que en la actualidad los temas ambientales se utilizan como elemento de denuncia y moda más que como motivo verdadero de preocupación por el entorno.

De acuerdo con el panorama expuesto a lo largo del presente artículo cabría preguntarse ¿se ha producido algún avance de la ea en el país? ¿cuál es el futuro de la ea en Venezuela? ¿está preparado el país para llevar adelante un programa de Educación Ambiental en el contexto de la sostenibilidad ambiental?

En primer lugar hay que reconocer que existen experiencias muy meritorias que son el resultado del esfuerzo realizado por diversos sectores e instituciones, a lo largo de los últimos años. Adicionalmente,

en este momento se cuenta con una base institucional, legal y organizativa amplia y en proceso de desarrollo. Por otra parte, la aparición progresiva de postgrados y otros programas de profesionalización en el campo de la ea, hace posible prever un aumento del número de educadores con una base suficiente para optimizar los programas existentes e impulsar la aparición de nuevos proyectos. En el ámbito de la Dirección de Educación Ambiental, a pesar de los vaivenes de las políticas gubernamentales, se ha acumulado una experiencia de trabajo extraordinariamente valiosa y sus cuadros profesionales han promovido una variada gama de experiencias y procesos, ayudando a establecer la actual base jurídica e institucional en materia educativo ambiental. Unido a ello, el desarrollo de acciones en las cuales se comparten responsabilidades con otras instituciones ha ganado cada vez más terreno dentro de la Dirección de ea.

A pesar de lo anterior, no puede soslayarse un elemento de incertidumbre en lo que es el futuro de la disciplina, ya que los indicadores y las tendencias discutidas no son todo lo favorable que podría desearse. En particular, debido al gran peso que tiene el gobierno en la ejecución de planes y proyectos de ea, serán las deficiencias o éxitos de este mismo gobierno los factores primordiales que determinarán el avance de la disciplina. Al respecto, algunos autores han señalado que la ausencia de una verdadera política de estado en materia ambiental ha tenido un muy desfavorable efecto en la puesta en práctica y credibilidad de todo programa educativo realizado desde el ámbito gubernamental (Cordeiro, 1995; Gabaldón, 1996; Romero, 1991).

Otro de los posibles escenarios que habría que considerar en relación con la situación actual y al futuro, a corto y mediano plazo de la ea, es la carencia de mecanismos de concertación y coordinación interinstitucional, que permitan y propicien el desarrollo de la disciplina en el país. Estos mecanismos deberían propiciar la participación, compromiso y responsabilidad de los diferentes sectores de la sociedad venezolana en relación con este campo. Propuesta que podría concretarse mediante el proceso de elaboración de una Estrategia Nacional de Educación

Contrastes y expectativas: Una mirada a la situación de la Educación Ambiental en Venezuela

Ambiental la cual, al igual que en otros países, proporcionase un marco de acción y algunas directrices para la elaboración de estrategias regionales y locales de ea. A pesar de que se han realizado esfuerzos e iniciativas de este tipo, promovidos principalmente por el marnr, como se señaló previamente, éstos se han limitado a la redacción de un documento frecuentemente olvidado, de muy baja divulgación y casi ningún efecto. En tal sentido, la ejecución de un plan de tal magnitud e importancia debe partir, no de una mera declaración de buenas intenciones ni de la elaboración de un documento por un sector particular, sino de un proceso de discusión amplia, concertada y participativa, que logre compromisos tanto del Estado venezolano, como de los otros sectores nacionales.

La próxima celebración del III Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental, en Caracas, en julio del año 2000, bajo el lema Pueblos y Caminos hacia el Desarrollo Sostenible, permitirá evidenciar de manera más exacta el estado en que se encuentra este campo en Venezuela, toda vez que los procesos políticos y sociales que actualmente se gestan pueden significar cambios importantes para la mejora de la calidad de vida de sus habitantes.

Nota: El presente artículo es un avance de los resultados parciales obtenidos en la tesis doctoral que realiza Diana Ruiz Briceño, bajo la dirección del profesor Javier Benayas del Álamo, en el Departamento de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid. Este proyecto de investigación está siendo posible gracias a la ayuda financiera otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (conicit), de Caracas, Venezuela.

BIBLIOGRAFÍA

□

- Aguilera, J.O. (1993) "La educación ambiental en Iberoamérica. El aporte de Argentina", en Aprender para el futuro: Educación Ambiental. Madrid, Fundación Santillana.
- Álvarez, A. (1995) Bases para la promoción de la educación ambiental en el sistema nacional de educación superior. Informe final elaborado para el marnr. Caracas. Mimeo.
- Álvarez, A. (1998a) Veinte años de educación ambiental en Venezuela: ¿Una base firme para el desarrollo sostenible?. Ponencia presentada en el I Foro de Educación Ambiental para la Venezuela del Siglo xxi. Caracas, 1998.
- Álvarez, A. (1998b) Diagnóstico preliminar de la educación ambiental para la conservación de la biodiversidad en Venezuela. Ponencia presentada en el Taller Nacional para la Conservación de la Biodiversidad en Venezuela. Guanare, Venezuela, 1998.
- Álvarez, A. & Moreno, S. (1998) La educación superior y el desarrollo sostenible. Caracas, marnr. Mimeo.
- Benayas, J. (1997) "La investigación en educación ambiental. Estado actual de la cuestión", en Gutiérrez, J., Perales, J., Benayas, J. & Calvo, S. (Eds.) Líneas de investigación en educación ambiental. Universidad de Granada y Junta de Andalucía.
- (1998) Proyecto docente: interpretación y educación ambiental. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Brito, B. (1992) La gestión de la educación ambiental en Venezuela. Caracas, marnr. Mimeo.
- Bynoe, P. & Hale, W. (1997) "An analysis of environmental education provision in a sample of Caribbean National Environmental Action Plans (neap's)". Environmental Education Research. 3 (1): 59-68.
- Camacho, C.R. (1998) Educación y formación ambiental en Venezuela. Fundamentación Legal y Crónicas Periodísticas. Mérida, Fundacite, Venezuela.
- Carlsson, U. (1998) "Veinte años de ea en las Naciones Unidas", en Sosa, N.; Jovaní, A. & Barrio, F. (Eds.) La educación ambiental, 20 años después de Tbilisi. Salamanca, Amarú.
- cenamec (1995) Propuesta para la Capacitación y Actualización en el área de Educación Ambiental de los docentes de II Etapa de Educación Básica. Caracas, cenamec. Mimeo.
- (1996) Plan de Capacitación y Actualización de Docentes en Servicio del Nivel de Educación Básica 1995-2000. Caracas, cenamec. Mimeo.
- Cordeiro, J.L. (1995) El desafío latinoamericano... y sus cinco grandes retos. Caracas, Mc Graw-Hill Interamericana.
- (1998) Benesuela vs. Venezuela. El combate del siglo.

- Caracas, cedice.
- Días, G. (1992) *Educação ambiental. Princípios e práticas*. São Paulo, Gaia Ltda.
- Durant, P. (1989) *Evolución y significado de los centros de ciencia en Mérida*. Mérida, Ediciones del Decanato de la Facultad de Ciencias. Universidad de los Andes, Mérida. Venezuela.
- EcoNatura (1993) *Directorio de organizaciones ambientales no gubernamentales de Venezuela 1993*. Caracas, Fundación Polar.
- Flores, G. (1989) *Características de la educación ambiental en el sistema educativo Venezolano*. Ponencia presentada en el V Congreso Venezolano de Conservación. San Cristóbal, Venezuela, 1989.
- Gabaldón, A.J. (1996) *Dialéctica del desarrollo sustentable: Una perspectiva latinoamericana*. Caracas, Fundación Polar.
- González Gaudiano, E. (1999) "Otra lectura a la historia de la educación ambiental en América Latina y el Caribe", en *Tópicos en Educación Ambiental*. (1) 1: 9-26.
- Gutiérrez, J. (1995) *La educación ambiental. Fundamentos teóricos, propuestas de transversalidad y orientaciones extracurriculares*. Madrid, La Muralla.
- (1997) "Investigación evaluativa y mejora de programas de educación ambiental", en Gutiérrez, J., Perales, J., Benayas, J. & Calvo, S. (Eds.) *Líneas de investigación en educación ambiental*. Universidad de Granada y Junta de Andalucía.
- Hernández, R. (1981) *La experiencia venezolana: Propuesta para un programa nacional de educación ambiental*. Ponencia presentada en el Seminario Latinoamericano de Educación Ambiental. Caracas, 1981.
- Herrera, L. (1996) *La educación y el desarrollo sustentable*. Ponencia presentada en el I Encuentro Regional de Educación Superior y Ambiente. Maracaibo, Venezuela, 1996.
- inparques (1998) *Directorio de organizaciones no gubernamentales ambientales de Venezuela*. Caracas, inparques.
- Kornblith, M. (1998) *Venezuela en los 90. La crisis de la democracia*. Caracas, iesa.
- Luy, A. (1998) *Diagnóstico de la conservación de la avifauna en Venezuela: una paradoja al vuelo*. Ponencia presentada en el Taller Nacional para la Conservación de la Biodiversidad en Venezuela. Guanare, Venezuela, 1998.
- mar nr (1977) *Programa básico N 3: Educación ambiental y participación ciudadana*. Caracas, mar nr. Mimeo.
- (1981) *Hacia una estrategia de educación ambiental*. Plan de Trabajo. Caracas, mar nr. Mimeo.
- (1982) *La educación ambiental en el nivel preescolar*. Caracas, mar nr. Mimeo.
- (1983) *Educación ambiental. Ponencia básica en el III Congreso Venezolano de Conservación*. Guanare, Venezuela, 1983.
- (1988) *La educación ambiental en el nivel de educación básica (1 a 9^{ra} ª)*. Caracas, mar nr. Mimeo.
- (1990) *Estrategia nacional en educación y formación ambiental 1990-1999*. Caracas, mar nr. Mimeo.
- (1992) *Un compromiso nacional para el desarrollo sustentable. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1992) (cnumad). Informe Nacional de Venezuela*. Caracas, mar nr.
- (1993) *Marco de programación de la Dirección General Sectorial de Educación Ambiental (Síntesis)*. Caracas, Fundambiente.
- (1995) *Balance ambiental de Venezuela 1994-1995*. Caracas, mar nr.
- (1997a) "Presente y futuro de la educación ambiental y la participación comunitaria en Venezuela. Visión del mar nr". Serie Educación, Participación y Ambiente. mar nr/dgseapc. Año 1. No. 1.
- (1997b) *Diversidad biológica. La hoja ambiental*. No. 5.
- (1998) *Principales problemas ambientales en Venezuela. Segunda Edición*. Caracas, fundambiente.
- Martínez, J. & Puyol, A. (coord.) (1996) *Sistematización de experiencias de educación ambiental en el Ecuador*. probona, uicn-cec, ft pp-fao, Quito.
- Ministerio de Educación (me) (1989) *Características principales de la educación ambiental en los niveles de educación preescolar, básica y superior*. Ponencia presentada por el Ministerio de Educación en la Reunión de Integración de las Recomendaciones del Congreso de Moscú. Caracas, 1989. Mimeo.
- (1998a) *Reforma educativa venezolana. Educación básica, prioridad nacional*. Caracas, me.
- (1998b) *Currículo básico nacional. Nivel de Educación*

Contrastes y expectativas: Una mirada a la situación de la Educación Ambiental en Venezuela

- Básica. m/Dirección General Sectorial de Educación Básica, Media Diversificada y Profesional. Caracas, m. Mimeo.
- Muñoz, L. (1994) Contribución a la historia de la educación ambiental en Venezuela. Universidad Experimental de los Llanos Occidentales "Ezequiel Zamora". Guanare, Venezuela.
- ocei (1994) Venezuela: Situación demográfica y socioeconómica. Caracas, ocei.
- Pace, P. (1997) "Environmental education in Malta: trends and challenges", en *Environmental Education Research*. 3 (1): 69-82.
- Pardo, A. (1993) "Situación de la educación ambiental en Iberoamérica", en *Aprender para el futuro: Educación ambiental*. Madrid, Fundación Santillana.
- Parilli, F. (1988) Criterios fundamentales que orientan la política de Educación Ambiental en Venezuela. Documento presentado en el III Seminario sobre Políticas Ambientales. Guatemala, 1988.
- Pittevil, G. (1998) Valoración ambiental de pobladores y visitantes para la gestión sostenible de áreas protegidas. El caso de Morrocóy-Cuare, Venezuela. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias. Departamento de Ecología. Universidad Autónoma de Madrid.
- pnud/Ministerio de la Familia (1990) La pobreza en Venezuela. Bogotá, Presencia Ltda.
- Quero, F. (1983) "Hacia una educación ambiental en Venezuela", en Gondelles, R. (comp) *La defensa del hábitat*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.
- República de Venezuela (1997) Aplicación del Programa 21: Examen de los adelantos realizados desde la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo 1992. Reseña de Venezuela. Información presentada por el gobierno de Venezuela ante la Comisión de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. Documento de Internet: <<http://www.un.org/dpcsd/earthsummit>>.
- Rodríguez, J.P. & Rojas, F. (1995) Libro rojo de la fauna venezolana. Caracas, Provita/Fundación Polar.
- Romero, A. (1991) Auditoría ambiental de Venezuela 1991. Caracas, bioma.
- wri (1998) No todo lo que brilla es oro. Hacia un nuevo equilibrio entre conservación y desarrollo en las últimas fronteras forestales de Venezuela. wri, Washington, dc, 1998.
- Zazueta, A. (1993) "Environmental challenges in Latin